

EL CAMINO DE LA MADRE CÁNDIDA

La Madre Cándida en Salamanca

Santa Cándida vive en Montellano 22 años. En ellos se consolida el proyecto pedagógico del colegio La Inmaculada que será la inspiración para Arévalo, Bernardos, Tolosa, Segovia, El Espinar, Coca y Medina del Campo, Colegios que se fueron abriendo con muchas dificultades. Además, dedica mucho tiempo a escribir las Constituciones. En un primer momento para la aprobación diocesana en 1892 por el obispo Fray Tomás Cámara y Castro. Más tarde, para conseguir la aprobación del Santo Padre. Este lugar también fue testigo, en 1894, del primer Capítulo General de la Congregación en el que fue elegida superiora general.



Composición del lugar

El 5 de agosto de 1912 la madre Cándida sube al Colegio de la Inmaculada para felicitar a la superiora. Sube enferma, cansada... Como tantas veces, la Plaza Mayor y la calle san Pablo fueron testigos silenciosos de una vida que se estaba gastando. Ese día su paso era débil, vacilante, inseguro y, al mismo tiempo, firme porque hacía un esfuerzo de cariño, un gesto de madre, felicitar a una hija, la superiora de la comunidad.

Al llegar, las hermanas vieron que no estaba bien, por eso habilitaron este espacio que era un recibido como habitación. Eran sus últimos días de vida, y en ellos se manifiesta con la fortaleza que le da la fe, el compromiso vivido cada día, su testimonio de santidad: mujer frágil, con pies de barro, pero con una certeza interior de que Dios puede crear belleza, sembrar justicia y mostrar amor a través de quien se pone en sus manos con total confianza.

Santa Cándida nos muestra que la santidad es un camino que se recorre cada día, que pasa por la humildad, el cansancio a veces, la alegría, la preocupación, el agradecimiento, la tenacidad en buscar y hallar a Dios en todo lo que nos ocurre en la vida. Ella nos dice, tú también puedes ser santo si tienes el corazón lleno de Dios.



Gracia que pido alcanzar

Hazme sentir, en este lugar entrañable, la gracia de sentirme llamada a ser santa, a transformarme en ti, a comprometerme en llevarte a todos como tesoro por quien merece la pena venderlo todo.



Textos

Juan 12, 24-26. Si el grano muere, germina y hace brotar la vida, pero si se encierra en su pequeña envoltura y guarda para sí su energía vital, permanece estéril.

"En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: en verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará"

Mateo 13, 44

"El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo".

Pautas para la oración:

- Deja un largo espacio y tiempo para el silencio. Acalla los ruidos externos e internos incorporándolos a tu oración.
- Encuentra en tu respiración, poco a poco tranquila y serena, aquel deseo originario de encontrar a Dios. Y no sólo para ti, sino también para acercar a otros a Dios. Recuerda alguna experiencia en la que has compartido con profundidad que Dios es tu tesoro.
- Agradece al Señor los dones que hemos recibido a través de nuestras cualidades. El regalo de la vida, del ser seguidor de Jesús. Agradece todo lo que recibes de los demás, tu familia, tus amigos, tus compañeros de trabajo, tus hermanas de comunidad.
- Dios nos mira con ternura y misericordia. Observo mi interior, lo que soy y cómo estoy en este momento. Una mirada para reconocer los talentos recibidos, mis capacidades, mi fuerza, la energía que me sostiene. El discernimiento, el diálogo conmigo mismo, con Dios son medios que me ayudan a dar más fruto.
- La parábola del grano de trigo encierra un significado profundo. Un ejemplo de la naturaleza, fruto de la observación de Jesús. El trigo da mucho fruto después de morir. «Y si esto sucede en las semillas, con mayor razón en Mí.» (San Juan Crisóstomo). ¿Cómo vivo yo la cruz? ¿esas muertes diarias que me llevan a mejorarme como persona y como cristiano? La madre Cándida vivió experiencias espirituales profundas unidas a la cruz. Por eso, la cruz era compañera de camino, la experimentaba y con realismo la compartía con sus hermanas: Sin cruz no se va a ninguna parte.
- Conocer lo que Dios es en mí, es descubrir el tesoro, mi tesoro. No se trata de un conocimiento discursivo o racional, sino de una experiencia en lo más hondo de mi ser. Seguimos empeñados en descubrir a un Dios que está fuera, y que, además, nos da seguridades materiales. Ese es un camino equivocado que no nos puede conducir a la meta y nos desvía del camino. Dios es una certeza que nos habita.
- La alegría, el gozo es una actitud a resaltar en esta parábola. Descubrir a Jesús como tesoro, como perla nos llena de una alegría profunda. Es lo que la madre Cándida vivía y expresaba Me gusta que estéis alegres en el Señor. Una alegría que tiene un cimiento seguro, que nos ayuda a afrontar las dificultades que vivimos.
- En nuestro propio campo tenemos un fabuloso tesoro. Si aún no te has dado cuenta, es que lo has buscado en otro campo o que no has profundizado lo suficiente. Nuestra tarea fundamental es buscar ese valor incalculable que nos habita. Una vez que descubro lo que hay de Dios en mí, la realidad se transforma.



Coloquio

- Me hago consciente de los sentimientos que he tenido en la oración, se los comparto al Señor. Con confianza le hablo de lo que me inquieta con su llamada, de mi respuesta, de mis deseos, de mis limitaciones, de mis miedos, ... de mis sombras, de mis luces.
- Me puedo preguntar:
 - ¿Cómo estoy respondiendo a la llamada que el Señor me hace hoy?
 - ¿Descubro al Señor en mi vida como tesoro por el que merece la pena venderlo todo?
 - ¿Qué otros tesoros le suelen sustituir?
 - ¿Soy consciente de ellos?
- ¿Cómo vivo las dificultades en la vida? Descubro en ellas la cruz que me lleva a la plenitud, ¿el sufrimiento que se llena de sentido y me lleva a la Vida?
- Puedo mirar mi historia y ver ¿cómo estoy viviendo ser amigo o amiga de Jesús? ¿siento alegría honda, me llena de sentido?
- Desde el amor... Señor, quiero... Acoger tu amor, ese amor total que me desarma, me desmonta y me desborda, pero que, a la vez, me revitaliza y transforma. Señor, quiero... Morir para vivir; salir de mí, vaciarme y pensar en los demás, dejar a un lado mis egoísmos y amar, desde la sencillez, lo cotidiano. Señor, quiero... Orar en lo secreto, y desde la oración hacerme capaz de perdonar y pedir perdón, arrinconar mi ira, amar lo que me cuesta amar. Señor, quiero... Responder a tu palabra con alegría, abrirme a tu voluntad, conseguir fortalecer mi fe contemplando tu cruz, contemplando tu amor.

Padre nuestro...